

Huella mnémica con Marcela Ramírez Machuca

Francisca Daiber y Mónica Vergara

*Toda flor se marchita y toda juventud
cede a la edad; florecen los peldaños de la vida,
florece todo saber también, toda verdad
a su tiempo, y no puede perdurar eterna.
Debe el corazón a cada llamamiento
estar pronto al adiós y a comenzar de nuevo,
para darse con todo su valor más firme
alegremente a toda forma nueva.
Y en cada comienzo está un hechizo
que nos protege y nos ayuda a vivir
Herman Hesse¹*

Huella mnémica ha intentado plasmar los recorridos de psicoanalistas de ICHPA y el de Marcela es de aquellos con mayor cantidad de estaciones. Ha transitado de modo incesante buscando espacios donde pueda ampliar la visión psicoanalítica sobre la mujer y verificar que los grupos humanos son la cuna de los mayores desarrollos psíquicos. Honrando su apellido materno, ha “machacado” aquellos mandatos culturales que se han hecho carne en nuestro modo de concebirnos y relacionarnos con el otro, pero que son tierra fértil para limitaciones arbitrarias e incluso violencias de la condición humana.

Y porque no se detiene, recibe esta entrevista desde su vida actual, en medio de un proyecto ecológico fuera de Santiago, ligado a la protección de la biodiversidad.

Marcela: Quiero partir diciendo que me siento muy honrada, ya que hace un par de números atrás fue entrevistada Gilda Muñoz, quien fuera mi analista. Mira qué emocionante, así son las cosas...una maravillosa persona Gilda.

Mónica: No sabíamos, qué emocionante. Ahora es tu turno, comencemos con nuestra primera pregunta, la misma con la que siempre iniciamos: ¿cómo llegaste a interesarte en el psicoanálisis?

Marcela: Muy fácil. Cuando estaba estudiando Psicología en la Universidad, encontré muy atractiva la teoría de sistemas y la terapia familiar. Yo he sido muy lectora toda mi vida y leí muchas cosas en esa línea, me encantó. Pero entré a terapia con Gilda en ese mismo tiempo, como les dije, y sentí que esto ¡funcionaba demasiado!, y pensé, “esto es”. La otra teoría me parecía intelectualmente muy atractiva, la cuestión de las paradojas, la teoría de la comunicación, en fin. Pero sentí que esto era lo que funcionaba, así que así fue, muy fácil.

Francisca: Es decir, fue desde algo experiencial.

¹ Poesía agregada por la entrevistada.

Marcela: Completamente experiencial, mi elección de por dónde iba a seguir fue por ahí, por algo que estaba convencida que funcionaba, algo en lo que uno cree incluso más allá de lo que te atrae.

Francisca: ¿Y cómo ocurrió el cambio entre tu primera profesión de Ingeniera Comercial a Psicoanalista?

Marcela: El cambio en realidad fue de Ingeniera Comercial a Psicóloga. Lo que pasa es que yo salí del colegio muy chica, a los 16 años, y entré a esa edad a la Universidad. Me pusieron muy temprano en el colegio (en Talca) y salí muy temprano, era realmente muy chica... muy chica. Mi papá era comerciante y a mí siempre me gustaron mucho las matemáticas, me parecían desafiantes, le sacaba los libros a mi hermana mayor. Y mi papá dijo, “tiene que estudiar Ingeniería Comercial”, y me pareció okey. Pero a los dos o tres años me di cuenta de que en realidad no me motivaba mucho, aunque no me iba mal.

Yo entré el año '72 a la Universidad y vino el Golpe Militar, no eran tiempos para cambiarse de carrera, y había problemas económicos en la casa también. Tenía que terminar y dije, “ahí veré”. Un hermano mayor me dijo: “cuando entres a trabajar y estés ganando buen dinero, te va a gustar”. Pero no me gustó, no. Trabajaba en la Comisión Chilena del Cobre, como economista, y me parecía aburrido. En ese momento miré un aviso en el diario que decía que Braniff necesitaba azafatas y dije, “he sido tan ordenadita toda mi vida, me voy a ir a hacer esta cuestión”, y fui azafata alrededor de un año y medio. De ahí volví a la Ingeniería Comercial, pero en el intertanto me había dado cuenta de que lo que yo quería era estudiar Psicología y empecé a leer. En ese tiempo era fuerte la Gestalt, Fritz Perls, también el análisis transaccional. Quería trabajar media jornada y estudiar y fui a la Universidad Católica a averiguar. En este túnel del tiempo que ustedes me hicieron meterme, traté de acordarme con quién hablé, parece que era el director de la Escuela, no lo sé, pero me vio tan entusiasmada que me dijo que entrara de oyente a su curso y que luego lo convalidara cuando ya estuviera inscrita en la carrera. Pero no encontré trabajo de media jornada que me permitiera estudiar, era muy distinto en esa época, así que volví a trabajar en un banco. Curiosamente, terminaba enterándome de la vida de todo el mundo, notaba que tenía esa cosa de conocer las vidas, esto era lo mío, definitivamente. Entre medio me casé y mi marido, después que salí con el prenatal de mi primera guagua, me dice, “si quieres ponte a estudiar” y por fin pude estudiar Psicología. Después ya llegué al psicoanálisis, y ya saben cómo llegué a ese lado...

Mónica: ¡Fue un camino largo! Incluso fuiste azafata...

Marcela: Claro, imagínense, era muy chica y terminé la carrera pronto. Pensé que todo era demasiado serio en mi vida, tan ordenadita, del colegio a la universidad. Y decidí desordenarme un poco. Creo que fue una estupenda experiencia para mi vida.

Francisca: Y vaya perseverancia, terminar la carrera, trabajar, volver a estudiar...

Marcela: Bueno, mi nombre es Marcela Ramírez Machuca y hago honor al apellido de mi madre.

Mónica: Nos contaron que te habías ido a vivir a un Parque Nacional, cuéntanos un poco de esta nueva vida.

Marcela: En realidad colindo con un Parque, en la región del Maule, con la reserva Altos de Lircay, pero en realidad me vine a unas tierras que eran de mi familia, a un lugar que se llama Vilches. Siempre tuve la fantasía de que terminaría viviendo acá. Y me vine después de la pandemia porque un hijo se había venido a una cabaña que está en medio del bosque, e instaló una antena satelital porque no llegaba la señal de teléfono y eso permite seguir trabajando desde acá. Decidí hacer un parque de conservación en estos terrenos de bosque nativo en los que, además, hay una zona arqueológica. Entonces, bueno, he estado bien ocupada.

Francisca: ¿Y qué dirías que has ganado y qué has perdido en este cambio?

Marcela: Yo estoy feliz viviendo aquí. Es una tranquilidad... no les puedo ni decir lo que significa vivir en un lugar así. Me resulta cada vez más estresante ir a Santiago, aunque igual voy una vez al mes. Pero toda la cosa del tráfico, los autos, el ruido es estresante. Acá, en cambio, camino en vez de usar auto, en medio del bosque, veo carpinteros, escucho el chucao... La verdad, es un cambio de vida importante. Pensé que tal vez sería un tanto solitario, pero en realidad no ha tenido nada de solitario, porque empecé con el parque y conocí personas súper interesantes, fotógrafos de naturaleza, biólogos, entomólogos, guías de turismo... un nuevo mundo que me tiene maravillada.

Quizás lo más difícil ha sido ver menos a mi nieta y a mi hija menor, que aún está en Santiago y mi otro hijo, el que estuvo viviendo acá, ahora vive en otro lugar. Otra cosa que a mí me encanta es la vida artística, cultural, y tenemos el teatro regional del Maule en Talca, que cada vez que hay cosas interesantes, tratamos de ir, en fin. Es un sueño cumplido, realmente.

Francisca: ¿Y tu trabajo psicoanalítico es ahora totalmente online? ¿Cómo ha sido eso?

Marcela: Voy una vez al mes a Santiago y estoy una semana allá. El trabajo online no es lo mismo, hay diferencias. Tuve dos muy buenos procesos que fueron online en pandemia y pensándolo ahora a propósito de esta entrevista, me di cuenta de que curiosamente eran dos mujeres que tenían poco contacto con su propia corporalidad y, de alguna manera, la pantalla facilitó las cosas. Una era una paciente que yo veía presencialmente y el paso a lo online produjo un cambio muy significativo en su proceso. Y otra paciente más reciente, que siempre la vi online y logramos hacer un proceso muy bonito y gratificante para ella. Pero claro, también hay otras personas con las que el encuadre online no funciona tan bien. Para ciertos tipos de personalidades, lo online no resulta cómodo. Con quiénes sí funcionó, la pantalla facilitó el acercamiento.

La consulta es un espacio más protegido, donde no entra el teléfono u otras interrupciones. Diría que con lo online no siempre se da eso, por más que uno lo intente y trate de hacer el encuadre. Otro aspecto es la ausencia de la corporalidad, nos perdemos aspectos importantes de nuestros pacientes, desde los olores o cómo llegan, cómo se van y toda la gestualidad del cuerpo que no es visible en pantalla. Yo he optado, sobre todo con pacientes que no he visto de manera presencial, trabajar con cámara. Creo complejo apagar la cámara de uno, creo que tiene un tinte persecutorio. Distinto es si

estás en un proceso que ha sido en diván y sigues trabajando de esa manera. Una va percibiendo qué es lo que puede funcionar mejor. Tengo la certeza de que sí se puede trabajar psicoanalíticamente, incluso he trabajado con parejas estableciendo algunos parámetros. Siempre he pensado que la comprensión psicoanalítica es una tremenda herramienta y que uno la tiene que adecuar a los contextos en que se puede trabajar, incluyendo ciertamente la ética psicoanalítica. Para algunas personas, debido a sus defensas y/o estructura de personalidad les complica la comunicación online y entonces ¿por qué atenderse con una persona que está online? Eso conlleva un reconocimiento del hecho que uno no es la mejor opción para todas las personas.

Mónica: Nos dimos cuenta con Francisca que nosotras conocíamos tu interés en la cuestión del género, ya vamos a entrar en eso después, pero no sabíamos si te inclinabas por inscribirte en alguna escuela teórica en particular. ¿Qué autores han capturado más tu atención?

Marcela: Cuando entré a ICHPA a formarme en psicoterapia psicoanalítica, Melanie Klein me encantó. Me pareció que su manera de entender el desarrollo, donde lo bueno y lo malo tienen la posibilidad de ser integrados, pero que también existe la posibilidad de no lograrlo, sigue siendo para mí un pensamiento sumamente iluminador. Creo que es una autora que permite entender las polarizaciones. Lo que expulsamos para afuera, lo que proyectamos, en fin. Pero, cuando terminé de formarme como analista entré a la formación de grupo operativo, otros cuatro años más de formación. Entonces, parte importante de mi aprendizaje tiene que ver con la mirada de los grupos. Podemos pensar en Bion, y también en Pichon Rivière y otros autores. Te diría que mi trabajo individual o grupal, siempre ha estado marcado por la mirada grupal. Donde soy machuca para mis cosas, la teoría sistémica y de terapia familiar me siguió pareciendo interesante y la comprensión psicoanalítica del grupo familiar y de los grupos en general, me parece que son un aporte tremendo, pues no se puede mirar a una persona aislada de sus dinámicas familiares, de los procesos que ahí están ocurriendo, de lo que se potencia o se evita en una familia.

Y bueno, el tema que ahora se conoce como género, antes se lo pensaba como la psicología de la mujer, y me interesó desde muy temprano. Desde muy temprano soy feminista, siempre fui leyendo lo que iba encontrando, lo que iba apareciendo. Y en este túnel del tiempo al que ustedes me trajeron, me recordé haciendo grupos en la Universidad Andrés Bello, en el año '95. Inventé un taller que era de psicología de la mujer y fui volcando parte de mis intereses en esto que era trabajar en el tema de las mujeres. En un momento me llegó una información de que se hacía un encuentro de este tema, que es lo que se sigue haciendo hoy en El Foro de Género y Psicoanálisis en Buenos Aires. Y partí a ese encuentro, era el año 2002, y ahí conocí a Irene Meler y a Mabel Burin quiénes tenían una formación en género estructurada para gente de regiones, una vez al mes, los fines de semana, que me pareció muy interesante. Estuve viajando todo el año 2003 para hacer esa formación.

Mi mirada ha estado siempre, entonces, entre lo grupal y el género. Yo no soy kleiniana, no soy winnicottiana, no. Trabajo desde estos dos enfoques, lo grupal y el género con autoras psicoanalíticas que han aportado muchísimo.

Francisca: ¿Cómo crees que se gestó tu interés por el género o por el feminismo?

Marcela: Creo que hay algo de mi mamá, que en realidad era una mujer bastante tradicional, muy estricta. De soltera le tocó trabajar porque había quedado huérfana en su adolescencia, de padre y madre. Cuando yo debo haber tenido unos 13 o 14 años quiso volver a trabajar y puso una boutique en Talca, y mi papá le dijo: “usted puede poner su negocio, pero la casa tiene que seguir funcionando igual”. Él había puesto el capital... estas cosas me marcaron mucho... En una ocasión faltó algún enser básico y mi papá se enojó mucho, lo que a mí me pareció de una injusticia tremenda. Y claro, me peleé con él, porque así fui siempre, activa y rebelde.

Otro recuerdo que tengo es un verano en que fuimos mi hermano mayor y unos amigos de él a la cabaña de mi familia en Vilches. Cuando llegaron sus amigos, trajeron una caja de chocolate para la dueña de casa, que era yo y les dije: “maravillosos los chocolates, los vamos a compartir entre todos, y también vamos a compartir quién va a cocinar, quién va a lavar los platos, quién va a hacer el aseo, todo lo vamos a compartir”, o sea, ¡ni soñar que yo era la niña de la casa a cargo del lugar! En mi trabajo como Ingeniera Comercial también veía que no se trataba de la misma manera a las mujeres, los sueldos no eran los mismos, en fin, una serie de cosas de mi historia que se van sumando.

Pero también me hacía ruido la mirada que había desde el psicoanálisis hacia la mujer. Y me fui encontrando con autoras que habían hecho toda una deconstrucción de la teoría, la que me hizo mucho sentido.

Mi otro interés, que fue grupo operativo, lo hice haciendo grupo, o sea siendo parte de un grupo. Es un aprendizaje muy experiencial durante todos los años en que te formas.

Mónica: Bueno, yo diría que el psicoanálisis en general tiene un modelo formativo experiencial, es decir, el analista se forma en su análisis. Muchas cosas se pueden discutir sobre la formación del analista, pero un analista que no ha tenido un análisis personal es llamativo... ¿cómo se constituiría ese analista que no ha hecho la experiencia analítica? En otras perspectivas teóricas, se puede ser terapeuta y no haber hecho ni un día de terapia. En psicoanálisis es una condición sine qua non.

Marcela: Efectivamente, en psicoanálisis tienes la formación teórica, la supervisión y el análisis en instancias separadas. En la formación de grupo operativo aprendes lo teórico en el grupo. No es otra instancia.

Mónica: Y entrando ahora a los temas propiamente de género, queríamos preguntarte: ¿crees que la diferencia anatómica tiene, desde tu mirada actual, alguna consecuencia en la constitución psíquica, o crees que no?

Marcela: En el proceso de adquisición de género, lo primero es la asignación de género, que es en realidad la asignación de sexo y hasta el día de hoy, la asignación del sexo se hace en base a la diferencia genital. Desde la ecografía se dice: éste es un niño, ésta es una niña en base a sus genitales. Entonces, desde ahí hay una primera marca. Desde la perspectiva de género, la importancia del otro en la constitución subjetiva y en la constitución psíquica es fundamental y, en ese sentido, cuando ocurre esta asignación, comienza ya un proceso que genera una serie de fantasmas y deseos en los padres. Entonces, al momento del nacimiento, de ese niño o niña, ya están presente esas fantasías con relación a quién viene, fantasía que se desarrolló en función de esa diferencia

anat6mica. Ahora, evidentemente esto no significa que “anatomía es destino” como pensaba Freud, sino que la anatomía es esta primera referencia.

Tambi6n es cierto que todo lo relativo a las propias fantasías y los propios deseos en estas materias, y siguiendo la mirada de Laplanche de c6mo se implanta esto en el otro, van a ser determinantes. “Cuál es el deseo de los padres” es un punto significativo, porque lo que se ve en los ni6os o ni6as transexuales, es que justamente lo que había era un deseo distinto al de la anatomía. Entonces hay un juego, aquello que traemos en nuestra constituci6n fí sica, la corporalidad y todo lo que tiene que ver con el imaginario que se vuelca en esa corporalidad. Entonces volviendo a la pregunta, la anatomía determina de una u otra manera, pero el c6mo determina, va mucho más allá de si alguien tiene o no tiene pene, esa es la cuesti6n. Todos los autores que han estudiado este tema concuerdan en que el núcleo de género es algo que se incorpora muy tempranamente, los ni6os se sienten ni6os y las ni6as se sienten ni6as mucho antes que se reconozca la diferencia anat6mica entre los sexos. Después, cuando se reconoce esta diferencia, se produce una relectura sobre qué es esto de ser ni6o o ser ni6a, pero ya estaba presente esa vivencia muy tempranamente. El yo es genérico desde el inicio.

Francisca: Bueno, pensando en lo que contaste sobre tu mamá, ¿cuáles crees tú que han sido las consecuencias para nosotras las mujeres, de haber sido ubicadas en este lugar de segundo sexo?

Marcela: O sea, yo ampliaría la pregunta, ¿cuáles han sido las consecuencias para la sociedad en su conjunto? Como decía, fui feminista desde muy temprano, pero me parece, –y es lo que busco transmitir en mis cursos–, que el patriarcado no solo tiene un efecto para las mujeres, sino tambi6n para los hombres. Y es lo que se observa en la clínica actual, por ejemplo, hay muchas mujeres que son muy exitosas en lo profesional y, sin embargo, en sus relaciones de pareja funcionan como geishas. En el fondo se trata de aspectos contradictorios que coexisten.

Hace tanto tiempo ya que empezaron los movimientos de liberaci6n de la mujer y, sin duda, ha habido un tremendo desarrollo. Sin embargo, no han ocurrido los cambios que se requieren, todavía se sigue manteniendo la estructura patriarcal tanto afuera, en la estructura social, como en la estructura interna de las personas. Entonces creo que eso ha tenido consecuencias. Es necesario hacer un trabajo de mucha reflexi6n interna para ir abandonando ciertos lugares en los que nos vemos ubicadas constantemente. Pero tambi6n estos lugares han tenido efectos en los hombres. Si bien para nosotras el mandato ha sido que tenemos que ser madres, que tenemos que cuidar a nuestros hijos, o que no tenemos que ser ambiciosas, etc., para los hombres tambi6n hay mandatos muy fuertes. Ellos deben ser potentes y poderosos y muchas veces ejerciendo una potencia asociada a la violencia. Por esto es por lo que creo que la consecuencia hay que pensarla en funci6n de toda nuestra sociedad. Y todos estos mandatos, estos estereotipos, ideales o como queramos llamarlos, no son fáciles de movilizar y est6n muy internalizados en cada una y cada uno de nosotros, y tambi6n impregnan el quehacer social a todo nivel.

Dos ejemplos, hace varios a6os atr6s, alrededor del 2000, hice un trabajo a prop6sito de los juguetes con los que juegan ni6os y ni6as: barbies para ellas y autos para los ni6os y c6mo eso opera a prop6sito de c6mo nos constituimos subjetivamente.

En ese momento lo planteaba como un asunto del ideal del yo, respecto a cómo se van incorporando los ideales femeninos - masculinos. También me interesó trabajar con las letras del reggaetón, algunas de las cuales tienen contenidos marcadamente machistas, desvalorizadores y cosificadores para las mujeres. Las y los jóvenes en las discos las cantan y bailan, y al parecer no prestan atención a lo que están escuchando. Letras de una gran violencia hacia la mujer. Entonces, así es como seguimos repitiendo, reincorporando y reproduciendo.

Mónica: Es interesante que traigas ese ejemplo tan cotidiano. Porque pareciera que en esta generación pueden convivir perfectamente ideas muy claras sobre, por ejemplo, la igualdad de género y, sin embargo, no tener un cuestionamiento a las letras del reggaetón, es más, les parecen súper excitantes. O sea, hay ahí fenómenos difíciles de comprender, pues no les parece una contradicción.

Marcela: Por eso yo siempre menciono a Juliet Mitchell, quien ha señalado que el psicoanálisis no constituye una recomendación para la sociedad patriarcal, pero es un análisis de la sociedad patriarcal en tanto se puede entender el inconsciente como el espacio en el que la sociedad patriarcal reprime a la feminidad. La contradicción es, entonces, entre estos aspectos inconscientes y el registro racional y político del discurso. Está claro que con el mero discurso político no alcanza. Sirve para mostrar y evidenciar ciertos hechos, para que se pongan sobre la mesa estos temas, incluso se legisle sobre ciertas cuestiones, pero el cambio efectivo tiene que ocurrir a otro nivel. Y por eso es por lo que a mí me gusta traer estos ejemplos. Cuando fue la marcha de los universitarios el año 2011, épica por su convocatoria, la actual Ministra Vocera, Camila Vallejos, se subió al escenario a hablar. Al día siguiente la portada del diario LUN aparece con una foto de ella y la leyenda “Camila Vallejo no quiso mover la colita”. Me interesó hacer un trabajo a propósito de cómo aparece la imagen femenina en los medios y cómo, por otra parte, aparece la imagen masculina, qué atributos son los que se destacan de las mujeres y cuáles son los que se destacan de los hombres. Porque no nos damos cuenta de cómo nos vamos alimentando día a día de estos estereotipos y mandatos. Entonces, siempre me ha interesado hacer este vínculo entre lo que está pasando afuera en lo social y lo que va pasando en la subjetividad, y por qué tenemos estas contradicciones, como señalabas, Mónica. Porque, en realidad, seguimos alimentando e internalizando este modelo.

Mónica: Y un poco en esta línea, a propósito de lo recién conversado sobre la diferencia entre los sexos, ¿por qué crees tú que es tan difícil para los seres humanos tramitar la diferencia como diferencia y tendemos más bien a tramitarla como jerarquía? Es decir, mejor/peor, superior/inferior.

Marcela: No puedo no pensar en Melanie Klein y en todo el desarrollo del grupo de Bion, que va en la misma línea. Porque en realidad, eso es lo que hacemos, separamos el mundo en los buenos y los malos, los buenos están de mi lado y los malos están del otro lado, cualquiera que ellos sean. Los malos son todos los que son distintos.

Francisca: El narcisismo de las pequeñas diferencias

Marcela: Claro, Freud hablaba del narcisismo de las pequeñas diferencias, en el fondo, de cómo se tiende a mirar al extranjero, en tanto distinto, como el enemigo, o sea, el

malo. Por eso es por lo que los planteamientos de Klein son demasiado interesantes en ese sentido. Porque pienso que hay algo que tiene que ver con poder ubicarse en una mirada distinta, que es la de poder reconocer que lo bueno no es necesariamente lo que es bueno para mí. Melanie Klein en eso es fundamental, no somos ni completamente buenos, ni completamente malos, se trata de integrar, pero parece que no es tan fácil, y creo que, en este mundo de tanto individualismo, es aún más difícil. Hay que proteger lo propio, porque el individualismo es velar por lo propio. Se acentúan evidentemente los mecanismos de identificación y de proyección, se expulsa lo malo...

Francisca: Operamos de forma cada vez más esquizoparanoide...

Marcela: Claro y también pienso que tiene que ver con el lugar que le damos a los lazos sociales. Es imposible que vivamos en sociedad si no nos ponemos de acuerdo en algunas cuestiones mínimas; en las leyes, en las normas, en cómo nos vamos a comportar en ciertas situaciones, qué es lo que se puede, qué es lo que no. Y eso descansa en ciertos valores y principios que hay detrás.

Bueno, creo que tal vez es algo que se piensa cada vez menos. Entonces, es difícil hacer esta integración. No veo qué factores estén contribuyendo a que podamos hacer esta integración de verdad. Y siempre pienso en los niños, ya que es con los niños con quienes tenemos que trabajar de manera distinta, tenemos que hacer algo en función de esto, de cómo mostrar de otra manera la realidad, de cómo transmitir algo distinto. Creo que esto es algo que tenemos que hacer en la educación con los niños.

Mónica: Pero en una educación que uno pudiera, no sé cómo nominarla... ¿una educación emocional?, en la que uno ayude al psiquismo a madurar o a desarrollarse; un trabajo de desarrollo psíquico, porque evidentemente es mucho el trabajo mental que hay que hacer para poder pasar de esta forma de relacionarnos con la diferencia, a una manera más adulta. ¿Se podrá hacer eso?

Marcela: Claro, no es espontáneo. Por eso es por lo que creo que tiene que ver con la educación, porque no es espontáneo. Yo veo que en algunos colegios se considera una educación emocional en el sentido que los niños puedan reconocer y nombrar sus emociones. Y eso significa también poder aceptarlas, por ahí va un camino. Que un niño pueda reconocer que se enrabia, en vez de expulsar simplemente la rabia, me parece un logro. Creo que efectivamente es un trabajo, porque lo fácil sería lo expulsivo, lo fácil es poner todo lo malo afuera y quedarme con la idea y con la convicción de que aquí está todo lo bueno y afuera lo malo, los blancos, los hombres, etc.

Francisca: En la misma línea respecto de lo que planteaba Mónica, es interesante que si bien hay discursos cada vez más progresistas y pareciese ser que nos preguntamos cada vez más respecto a las infancias, feminismos, etc., al mismo tiempo estamos cada vez más atemorizados y hay cada vez más ansiedades, aumentando el discurso del miedo. Entonces, ¿cómo tramitamos esta contradicción?

Marcela: Efectivamente, por eso considero que es tan importante el lazo social, es decir, lo que hacemos para que esto vaya funcionando, por eso que para mí el tema del grupo es fundamental, poder escucharnos en grupo.

Francisca: Tal vez podríamos aprovechar esto que planteas para ir a otra pregunta sobre tu relación y participación en ICHPA. ¿Qué ganancias crees tú que tiene –justamente en tiempos de mayor individualismo en donde priman las críticas respecto a lo grupal y las desconfianzas en torno a las instituciones– ser parte de una institución?

Marcela: Creo que el grupo tiene demasiadas ventajas sobre lo individual, creo que en lo individual nos aislamos, nos quedamos con nuestras propias ideas y también, desde el aislamiento, se exagera la paranoia. Cuando nos incluimos en un grupo hay, en cambio, pertenencia, “somos parte de”. Por supuesto que no es fácil y en el grupo se generan conflictos, problemas y diferencias. Pero cuando uno persevera en el grupo, uno se da cuenta que se puede escuchar y ser escuchado, es decir, hay posibilidad de entendimiento.

Pienso en un taller que hice en la universidad, en donde separaba a los alumnos entre quienes eran los hermanos mayores, los hermanos menores y los hermanos del medio. Conversaban entre ellos y después conversábamos en grupo, y siempre recuerdo a una chica que era de las hermanas mayores, quien escuchaba a sus hermanos chicos decir: “Nosotros en el auto siempre nos teníamos que subir atrás”, o sea era obvio que el mayor se sentaba adelante y los otros atrás, y esta chica, que era la hermana mayor, dice: “es que yo nunca lo había pensado, o sea nunca”. Claro, le parecía tan obvio, tan natural y creo que eso que ocurre ahí, poder escuchar otra mirada, es lo que justamente le da el valor al grupo. Lo que no significa que sea fácil...

Después trabajé con docentes haciendo sensibilización en género, donde la idea era que los profesores pudieran tomar conciencia de hasta qué punto su comportamiento estaba determinado por los estereotipos. Y lo que ocurre ahí, cuando empiezan a hablar de cómo funciona la familia, del lugar que ocupa el hombre, la mujer, se dan cuenta de cómo ellos reproducen eso en la sala de clases. Por ejemplo, los estereotipos con relación a las capacidades de niños y niñas, que los buenos para matemáticas son los niños, y las niñas son buenas para el lenguaje, en fin. Lo interesante es cómo escuchándose entre ellos pueden darse cuenta de que hay algo ahí que puede ser pensado de otra manera, eso ocurre en el grupo, cuando empiezan a escucharse varias voces que van hablando de las mismas cosas desde distintos lugares, y se escuchan. Entonces, creo que sí, que permanecer en una institución nos da esa posibilidad, que no es seguir caminando aislados por el mundo. Y en ese camino, algo se puede ir construyendo en conjunto.

Francisca: Es interesante, porque el grupo hoy tiene algo subversivo, algo contracorriente, incluso la institución tiene ese carácter, de salir del individualismo.

Mónica: Estaba pensando que, tal vez, hablamos poco del hecho que estar en grupo, o escuchar al otro en su diferencia, nos va a producir un malestar. Pero que es un malestar que vale la pena. Tal vez hay discursos que tienden a simplificar o idealizar las interacciones grupales. Hoy hablaba con un paciente sobre la perturbación en su guagua a raíz de la dentición, la cual era inevitable, porque si quería poder masticar iba a tener que pasar por este desagrado. Es similar a los dolores de crecimiento, donde los niños se quejan de molestias en las extremidades, pero en un punto uno dice: te va a desagradar un poco, pero vas a crecer. En ese sentido, quizá estar en grupo (y lo sabemos bien, porque ICHPA ha pasado por grandes turbulencias), ha sido lo que nos

ha salvado, y al mismo tiempo, lo que nos ha tensado. Tal vez la invitación es a decir aquí: vamos por algo que no es miel sobre hojuelas, pero que al final trae algo virtuoso.

Marcela: Creo que es demasiado importante lo que estás diciendo, porque es como pensar que uno puede avanzar en la vida y que va a ser todo miel sobre hojuelas. Y no es así. A propósito de este proyecto en el que me metí, hay miles de obstáculos, pero en la medida que uno cree que va a salir algo bueno del grupo, vas contagiando en la colaboración, no sé cómo decirlo... si nosotros creemos que es valiosa la institución y queremos estar ahí y seguimos estando ahí, se va generando algo que es virtuoso. Creo que algo así pasó con nuestra última elección de directiva (en ICHPA), donde apareció un entusiasmo que estaba tan apagado en todos, nadie quería asumir y desde ellos aparecen las ganas de hacerlo, y eso contagia. Estuvimos en Argentina, presentando un trabajo donde hablamos de lo importante que es que como analistas creamos que nuestros pacientes puedan tener la confianza que van a poder. Y que cuando uno pierde esa confianza, también pasa algo con los pacientes. Es como los hijos y las madres, donde ellas transmiten “tú puedes”. Uno no le dice a la paciente “tú puedes”, pero uno cree que va a poder. Pasa lo mismo en todo ámbito, en las instituciones, en los proyectos que uno emprende, en que hay una parte que tiene que ver con esto de creer.

Francisca: La ilusión.

Mónica: La esperanza quizás.

Marcela: Claro, yo lo pienso como confiar que la persona va a poder, o que la institución va a poder.

Francisca: En un texto tuyo llamado La escritura y lo efímero rescatamos una cita que queremos que comentes: “La escritura no es necesaria para la cura analítica, pero a diferencia del estado de sesión, nos sitúa en la reflexión y búsqueda activa de relaciones, ideas y palabras que puedan comunicar y compartir lo que pensamos. Leemos lo que otros han escrito, nos leen y así tejemos en pensamiento colectivo, una humanidad en proceso”.

Marcela: En sesión estamos solos con nuestros pensamientos o, como digo en ese texto, no necesitamos un cuaderno, porque vamos registrando como si tuviéramos un cuaderno en el inconsciente, que nos va guiando con las asociaciones, en fin, con lo que va ocurriendo. Pero cuando nos ponemos a escribir algo para hacer algún tipo de escrito, tenemos que hacer reflexión, investigar, leer lo que otros han escrito, y nos surgen ideas con eso. Entonces es un modo que no acontece en la relación directa, pero que permite también ir construyendo la humanidad, el pensamiento colectivo, porque siempre estamos considerando los pensamientos de otros, no estamos en una cuestión individualista, donde todo lo que digo es porque a mí se me ocurrió, no es verdad, es porque hemos leído de otros autores que, a su vez decantan, de distintas maneras en distintas personas. Con las propias experiencias que cada uno tiene, nos hace sentido una cuestión por aquí, a otro por allá, pero nos alimentamos unos con otros. Creo que hay que reconocer eso, que en realidad es así como vamos creciendo como humanidad.

Francisca y Mónica: Bueno Marcela, te agradecemos mucho tu tiempo y tu disposición a reflexionar con nosotras.

Marcela: Sí, pero es hora de concluir. Y agradecer también que, después de leer a Gilda, me hayan entrevistado a mí. Lo vuelvo a decir, es una linda coincidencia, así es como vamos pasando la posta en la vida.